MADUREZ

 Hay episodios que son trascendentales en la vida de un país, y creemos que la convocatoria al Referéndum – Consulta Popular, a pedido del presidente Moreno, es tanto o más importante que el retorno a la democracia, luego de las dictaduras militares, el año 1979. En realidad, si comparamos con la extensión e intensidad totalitaria del Gobierno anterior, aquéllas fueron cortas, blandas, y no duras. En general, lo que realmente importa es la voluntad del pueblo soberano, asunto que expresa el aforismo cívico: “Al pueblo hay que consultarle las veces que sea necesario”, y en este caso es claramente constitucional. ¿Cómo ha sido el comportamiento de los actores sociales? En una primera etapa, aunque estuvieron a favor de la consulta, la percibieron como algo alejado e incluso llegaron a poner condicionamientos, en frases como: “Lo vamos a apoyar en la consulta” o “Apoyaremos la consulta de Moreno” o “Apoyaremos su consulta, pero…” Esta última con el clásico quid pro quo. En una segunda etapa vemos que todos los partidos políticos están apoyando con entusiasmo dicha consulta, en su real dimensión, es decir, haciéndola suya, como un derecho legítimo del pueblo, salvo una pequeña facción o, mejor, secta de fanáticos con la cruz a la inversa, que se quedaron sin pan ni pedazo y que no tardarán en volverse invisibles.

 ¿Por qué es tan importante la consulta? Porque constituye un “¡No!” rotundo a los afanes dictatoriales del gobernante anterior, especialmente en la reelección indefinida, así como por el desmantelamiento de su poderoso Consejo de Participación Ciudadana… que en la práctica funcionó como un apéndice hecho a su medida y que entre sus errores o, mejor, sus horrores, nombró al anterior contralor, un pícaro con las uñas larguísimas, fugado a los EE.UU. y que tendría doble nacionalidad. En algún ensayo anterior dijimos que Moreno nos dio una grata sorpresa en su discurso de posesión cuando expresó: “Nosotros construiremos en la práctica la ideología”, demostrando que tenía la mente abierta, contraria a los dogmas; en fin, todos sabemos que una idea cerrada e inmóvil se llama tontería y el resultado colectivo, fanatismo. A continuación, vamos a relatar una anécdota: un día de esos, un familiar llegó a casa cariacontecido y lo primero que dijo fue: “Supiste lo que ha dicho el…” Se refería a un venerable anciano con cerca de noventa años, miembro de una comisión cívica anticorrupción que se organizó ad honoren como respuesta de dignidad nacional, y que por denunciar casos de corrupción estaba siendo brutalmente hostilizada, mediante multas exorbitantes y órdenes de prisión. Ante mi curiosidad, continuó: “es algo bastante fuerte, muy irónico, no sé… Él dijo”: “Voy a presentarme desnudo (ante el contralor) a ver qué más quiere llevarse de mí”. Era el summum mordaz y contundente de su humor ácido. Alguna vez, mediante un documental, nos enteramos que el papa Francisco había tenido ese mismo humor “ácido”. Al final se supo que ese insolente burócrata había recibido en calidad de sobornos unos once millones de dólares. Con razón le dolían tanto las denuncias. Entendemos que se estarían haciendo los trámites para su extradición, y ese corrupto llegará al país con grilletes, y deberá pedir perdón a esos personajes que son referentes morales.

 La convocatoria a dicha consulta popular no fue fácil; el trámite tenía que pasar por un Tribunal de Garantías Constitucionales que respondía al (ex) presidente y que haría todo lo posible por boicotearla; de esta suerte, la responsable del informe, justo en esos días, había viajado a Europa de vacaciones, mientras aquí, sus adherentes radicalizados, léase “viuditas”, bombardeaban al tribunal con pedidos de amicus curiae a fin de dilatar el proceso. En esas circunstancias, Moreno tomó una decisión histórica y mediante el justificativo constitucional de plazo vencido, sin esperar alguna resolución, pasó directamente al Consejo Electoral. ¿Cómo respondieron los miembros de ese tribunal? Un conspicuo político interpretó aquella imagen lastimera que todo el país había contemplado: “No sabían a qué amo obedecer”, dijo. Realmente era patético: rostros pasmados, desencajados, una mísera expresión, los labios hinchados… Ellos habían estado acostumbrados a recibir órdenes, tal vez un chasquido con los dedos o una mirada fría y penetrante, por eso su desconcierto. Aquella imagen constituye un invaluable tesoro histórico-documental para este país; los artistas plásticos tendrían allí una fuente de inspiración, especialmente en el género del esperpento; deberían imprimirse miles de posters con fines didácticos a fin de mostrarlos en las aulas escolares para que los niños aprendan sobre la degradación institucional a la que puede llevar un mal Gobierno y que se refleja en la abyección de sus funcionarios.

 Aquí caben dos preguntas: ¿cuál fue la razón para esa pugna interna entre Moreno y Correa? y ¿cómo fue posible, contra toda previsión, el triunfo de Moreno? En nuestra opinión, la sentencia en contra del Vicepresidente es un punto de inflexión. Hay un ejemplo clásico a nivel mundial: todos sabemos que la antigua Rusia, más tarde Unión Soviética, era imbatible en la guerra. ¿Razones? Su enormidad, factores climáticos y recursos humanos y naturales. Aquel conglomerado de regiones y países no podía ser derrotado desde el exterior. Alemania comprendió este hecho y en la Primera Guerra Mundial provocó su implosión con la ayuda de los bolcheviques. Más tarde, Hitler, mesiánico y carente de educación – son conocidas sus pueriles conversaciones de sobremesa –, desconoció ese trasfondo y atacó frontalmente, incluso rechazó la ayuda de los vasallos de Stalin… Al final, resultó una suerte para el Ecuador el triunfo electoral de Moreno, porque la única manera para derrotar a Correa, que se había blindado por los cuatro costados, era desde adentro, mediante un sutil mecanismo de criba. En resumen, cuando hay una organización política demasiado poderosa, un ataque frontal sería suicidio, entonces lo único factible es la implosión. A propósito, ¿recuerdan aquella máxima que repetía con deleite aquel sátrapa innombrable: “Candelita que se prende, candelita que se apaga”? Esos países sí supieron blindarse al interior y al exterior; la realidad en Ecuador era muy distinta, y todo fluye y es o deja de ser. Una señora comenta que debíamos votar por Moreno, pero durante la campaña él no participó en los debates y parecía esconderse, no podíamos adivinar lo que pensaba, no le conocíamos… Ahora entendemos sus razones: no le convenía manifestar su opinión, porque hubiese quedado mal con sus poderosos auspiciadores; él expresó su opinión en el discurso de posesión, cuando era difícil que retrocedan, y lo dijo muy edulcorado: “cambio de estilo”.

 Hagamos un ejercicio mental: ¿qué hubiese ocurrido en el hipotético caso de haber triunfado en Ecuador la oposición? Para empezar, ese candidato podría tener un voto duro de un 20% que en el balotaje se elevó a un 48% gracias a los independientes. ¿Razones? Penetró muy hondo aquello de no seguir los pasos de Venezuela; sin duda el pueblo había madurado gracias a Correa, aunque eso no estaría entre sus planes. Por supuesto que en esas circunstancias, haber alcanzado ese porcentaje fue una hazaña para la oposición, y alguna virtud debió tener el candidato. Entendemos que aquella conversación del secretario de la Presidencia, grabada en forma clandestina por parte interesada, se refería en sentido figurado a ese 48% o al 52% de ellos, como “Eso no fue ganado”. En realidad, era muy poco frente a la inmensa maquinaria estatal usada a favor de Moreno, pero tampoco significa reconocer que hubo trampa, asunto que no pudo probarse y que es cosa juzgada. Señores, una grabación, por más nítida que sea, no es completa. ¿Cuánto pesan la mímica, la expresión, los ojos, la ironía…? “Avive el seso y despierte”; irse en contra de Moreno sería un craso error; Correa tuvo a este país en su puño, o lo olvidan. En el hipotético caso de que hubiese ganado el candidato opositor, ya habría sido defenestrado… Y allí sí tendríamos totalitarismo de largo. ¿Entienden?: Correa jugó la baza equivocada; y sus intentos conspirativos también fracasaron. Para terminar este párrafo, tenemos que contestar la segunda pregunta: Moreno se negó a formar parte de un continuismo que le repugnaba y se enojó para adentro cuando ellos le hicieron saber, tal vez golpeando con el puño su escritorio, que él debía portarse como un títere. En síntesis, cuando dos poderes chocan, uno debe hacerse a un lado. Así funciona la naturaleza. Al final, las cosas salieron de la mejor manera posible, aunque esto haga fruncir a Voltaire. Y como no le salieron las cosas como él deseaba, un Correa desesperado acude a la Organización de Estados Americanos (OEA), que antes había denostado, para denunciar sobre una supuesta alteración del orden constitucional por la consulta del presidente Moreno. El argumento: “tomarse en forma directa todas las funciones del Estado”… Justo lo que él mismo había hecho antes. Entendemos que el Secretario de la OEA le haya recibido y prometido investigar… Eso se llama contemporizar; al fin y al cabo, en ese cargo le toca atender a mucha gente, incluidos algunos alterados, pero eso no justifica irrogar una ofensa al pueblo de Ecuador que es el legítimo dueño de la consulta y su beneficiario directo, porque será coronado: “Siete veces Sí”.

 ¿Qué hay de esos “intelectuales filotiránicos” que merodean junto al Poder? Frase acuñada por Mark Lilla en el ensayo “La seducción de Siracusa” de su obra “Pensadores temerarios”. Todos sabemos que el pecado capital de Platón fue, precisamente, su admiración a ese tirano y, por extensión, a toda esa clase política. Es de cultura general recordar las formidables alegorías, o mitos de ese filósofo-artista. ¿Por qué se trastoca así el amor a la sabiduría? No creemos que todo se reduzca a la vanidad de arrimarse a un “trono” y recibir un sueldo. Platón se dejó excitar por las pasiones que llevan a creer en un mundo mejor. Volvemos a las utopías o arcadias como “Un mundo feliz” o “La ciudad del sol”… Algunos se refieren a la acción recíproca entre el dominador y las sumisas, como el caso de Charles Manson. ¿Recuerdan? Volvemos a Eros y Tánatos (versión freudiana). Bien dijo Saramago: “Ciertamente la historia no lo cuenta todo”. En fin, son temas para explayarse… En este punto activamos una pregunta: ¿por qué hicieron desaparecer el Museo del Banco Central? ¿Sería para reemplazarlo por el museo de Correa en Carondelet y que por su ubicación se convirtió en el más visitado del país? En uno de nuestros primeros ensayos escribimos que los regalos a los presidentes deberían tener un carácter institucional, porque eran dados en función de la representación que ostentaban. Correa, con mucha viveza, lo aplicó al pie de la letra; en efecto, inauguró su museo hecho con regalos que, aparentemente, por sus méritos, habría recibido de Gobiernos amigos, y con títulos honoris causa conseguidos a fuerza de cabildeos de sus diplomáticos; así todos pensarían: “¡Qué honrado!” ¿No es verdad? En el artículo titulado “Extravíos de la política cultural”, el periodista, luego de un análisis sobre la preservación e investigación del patrimonio cultural, se pregunta: “¿Cómo podría un pueblo mejorar su vida si ni siquiera sabe quién es?” Era un museo bien ordenado, desde la época precolombina hasta la republicana, que mostraba lo necesario para descubrir nuestra identidad histórica y que recibió merecidos elogios de sus ilustres visitantes: familias reales europeas y grandes políticos. Para terminar, el mencionado periodista fustiga indignado: “¿Para qué queremos un Ministerio de Cultura con nueve pisos repletos de burócratas si no ha sido capaz de devolvernos el Museo Nacional que se merece el Ecuador…?” Hay que corregir los extravíos.

CARLOS DONOSO G. // Diciembre de 2017